

TODO EL PLACER

(OBRA TEATRAL EN UN ACTO)

Luis Tarrafeta Sayas

PERSONAJES:

DIONISIO: Un abuelillo, rondando la setentena. Inteligente y valiente, pero algo cansado.

EL TXUTI: Un camello, de alrededor de treinta años. Se cree muy duro.

LA FLACAS: La novia del camello, de aproximadamente su misma edad, prostituta y astuta.

TRAMOYA:

Un sofá grande y desastrado en mitad de la habitación frente a una televisión. Debajo de la tele, una video consola con un mando inalámbrico. Entre el sofá y la tele, una silla normal de cuatro patas. A un lado del escenario, a pocos metros de bastidores, una puerta que da a la calle casi totalmente ladeada. Se ha de ver qué ocurre en el exterior.

ESCENA ÚNICA

El Txuti está tirado en el sofá, con un mando de la playstation en la mano. Tiene la mirada fija en la pantalla de la tele que debería estar entre él y el público. Dionisio entra en escena del otro lado de la puerta. Hace gesto de ir a llamar, pero en el último momento se detiene. Mira hacia ambos lados, respira hondo y aprieta el timbre.

TXUTI: ¡Flaca!

Hay unos segundos de silencio en los que nadie hace nada diferente. Dionisio vuelve a llamar.

TXUTI: ¡Flaca, la puerta!

Al cabo de unos segundos el Txuti para el juego (lo que se puede conseguir con un efecto de sonido) y se levanta, con el mando aún en la mano.

TXUTI: Joder, aguántala.

Abre la puerta, y mira a Dionisio de arriba a abajo. Sin saludarle, se gira y grita.

TXUTI: (gritando) ¡Flaca! ¡Tienes un cliente!

DIONISIO: (mirando al Txuti de arriba a abajo) Pues, mire... yo creo que con quien quiero hablar es con usted.

TXUTI: Ah, ¿no vienes por.... el anuncio del periódico?

DIONISIO: No, no. Esto no tiene nada que ver con ningún anuncio...

TXUTI: (gritando) ¡Déjalo, Flaca, que no es pa ti! (pequeño silencio y dirigiéndose a Dionisio).

DIONISIO: (casi como para sí mismo, sin esperar respuesta) ¿Qué tipo de anuncio?

El Txuti se queda mirando a Dionisio. Se hace un silencio.

DIONISIO: Creo que mejor me voy.

TXUTI: Anda, entra.

El Txuti coge a Dionisio del brazo, el cual entra mirando a todas partes. Luego el Txuti cierra la puerta a la espalda de Dionisio, bloqueando la salida.

TXUTI: Bueno, ¿qué? ¿Qué pasa? ¿Te daba vergüenza preguntar por la chica estando en la calle?

DIONISIO: No, de verdad que yo... no venía a nada de eso...

TXUTI: ¿Y entonces qué quieres?

DIONISIO: Este... usted es... el señor... Txuti, ¿no? El Txuti, vaya.

TXUTI: Su Txutísima, no te jode.

DIONISIO: (dudando si creérselo o no) Ah, perdone.

TXUTI: Joder, ¿pero qué te pasa? ¿es que por la corbata? ¿por los gemelos de oro? Llámame Txuti, joder... que me haces sentir viejo, (y refiriéndose a él) viejo.

DIONISIO: Vale, vale. Como quieras.

TXUTI: Entonces, dime. ¿A qué coño has venido?

DIONISIO: Sí, sí... claro. A ver, es que, a mi me han dicho que...

Dionisio se queda callado, dubitativo. El Txuti le hace gestos con la cabeza para que siga hablando.

DIONISIO: que... tú... vendes...

TXUTI: ¿Qué yo vendo qué?

DIONISIO: Que tu vendes... bueno...

TXUTI: ¿Si?.

DIONISIO: Este... porque tú vendes cosas, ¿no?

TXUTI: Puede.

DIONISIO: Porque todos tenemos que vivir de algo, ¿no? Quiero decir, en un sistema como el nuestro, con una economía de mercado...

TXUTI: ¿Que yo vendo qué?

DIONISIO: Esto... que vendes...

TXUTI: Dilo. Ya.

DIONISIO: Pues eso: droga. Que tú vendes droga.

TXUTI: (mosqueado) ¿Y quién mierda te ha dicho eso?

DIONISIO: Disculpe, pero eso no le importa.

TXUTI: (cabreado) ¡A ti no te importa, no te jode! ¡A mí me importa mucho!

DIONISIO: Quien me lo haya dicho es lo de menos.

TXUTI: No, tío, no. No te equivoques conmigo, ¿vale? Quien te lo haya dicho se ha metido en un lío. Yo soy un tío peligroso. (*Empieza a hacer gestos con la mano, como si llevara una navaja, pero lo que lleva es el mando de la play*) Y le voy a hacer tis-tas, tis-tas... tis... (*se queda como imaginándolo, de pronto vuelve al mundo real*). Dímelo.

DIONISIO: No se lo... te lo voy a decir.

TXUTI: Mira que puedes ser tú el que acabe (*y vuelve a hacer gestos*) tis-tas...

DIONISIO: ¡A ver, Txuti, por favor! ¡Que todo el barrio sabe que vendes drogas! ¡Si lo sabe hasta Carmelo, el vendedor de cupones!

Se hace un silencio. Dionisio está nervioso, expectante. No sabe si va a arrepentirse de lo que ha dicho. El Txuti se queda mirándole de manera amenazante, hasta que de pronto se ríe.

TXUTI: Sí, es verdad. La gente habla mucho de mí. Pero nadie hace nada, ¿sabes? Porque me respetan. Todo el mundo respeta al Txuti, tío. Y si eres listo harás tú lo mismo.

Dionisio respira.

DIONISIO: Bueno, pues a eso he venido.

TXUTI: ¿A conocer al Txuti?

DIONISIO: No, a comprarle, ...digo comprarte, droga.

TXUTI: Un momento.

DIONISIO: ¿Qué?

TXUTI: Quítate la ropa.

DIONISIO: (*sorprendido*) ¡¿Qué?!?

TXUTI: Que te quites la ropa. Quiero ver si llevas un micro.

Se hace un silencio. El Txuti le mira inflexible. Dionisio respira hondo.

DIONISIO: Le... Te juro que no llevo ningún micro.

TXUTI: Ya te estás quitando la ropa, o tis... (*empieza a empuñar el mando de la play como si fuera una navaja de nuevo*).

Dionisio, avergonzado, se quita la chaqueta y se abre la camisa.

TXUTI: Y los pantalones también.

DIONISIO: ¡Pero, escúcheme...!

TXUTI: ¡Los pantalones!

Dionisio, con la cabeza gacha, se suelta el cinturón y despacio, muy despacio, primero de un lado y luego de otro va dejando caer sus pantalones hasta la rodilla. El Txuti empieza a cachearle. En ese momento entra la Flaca. Dionisio se sube los pantalones rápidamente, avergonzado.

FLACA: ¿Qué pasa, cariño, ahora me haces la competencia?

El Txuti y la Flaca se ríen. El Txuti y ella se acercan, ella lo abraza y le da un beso. Con el movimiento, Dionisio ha vuelto a quedar a la derecha del escenario, junto a la puerta.

TXUTI: Qué va, txiki. Yo a este no le hacía un favor ni por un cuto de costo (*ríe su propio chiste y, de pronto, se vuelve a poner violento*). Lo que pasa es que no me fío de él.

FLACA: ¿Pues? ¿Qué quiere?

TXUTI: ¿Tú te crees a un viejo como éste que viene y me dice que quiere comprar “droga”? “Droga”, tú. Como quien dice “quiero melocotones”, o “quiero aspirinas”. ¡Como si fuera cualquier cosa, jódete!

DIONISIO: (*todavía un poco avergonzado*) En realidad... es que no sé muy bien qué quiero. Qué droga quiero, vaya...

FLACA: Ja, ja. Que (*separando mucho el prefijo del resto de la palabra*) “sub-realista”.

La Flaca y el Txuti se ríen.

DIONISIO: De acuerdo. Pues me voy. (*Hace el gesto de irse, se da la vuelta*). Seguro que encuentro a otro que me suministre...

TXUTI: Bien por ti, caraculo.

DIONISIO: (*pequeño silencio*) ...con todo lo que estoy dispuesto a pagar...

Se hace un silencio mayor. Aprovechando que Dionisio no mira, la Flaca coge al Txuti del brazo, y hace un gesto de calma con la mano.

FLACA: ¿Si? ¿Y cuánto está dispuesto a pagar el caballero?

El Txuti la mira como diciendo “¿de qué vas?”, y la Flaca le devuelve el desafío con la mirada. Dionisio se vuelve a dar la vuelta.

DIONISIO: ¿Cuánto pedís?

FLACA: (aventurando) Trescientos euros por dosis...

DIONISIO: Me parece bien.

FLACA: ...Para drogas baratas, claro, si quieras algo especial...

DIONISIO: ¿Y qué es especial?

FLACA: Las que te vendamos por... 500 euros.

DIONISIO: Pero tendrán que ser las mejores.

FLACA: Las mejores.

DIONISIO: Entonces sí. Negociemos.

Dionisio avanza decidido hacia la silla y se sienta en ella. Ellos se sientan el sofá frente a él.

TXUTI: A ver, mangarrán, ¿qué droga quieres? ¿lo mismo te da una cosa que otra?

DIONISIO: Hombre, pues no. Pero estoy seguro de que sabréis asesorarme.

TXUTI: Tú pregunta, que el Txuti lo sabe todo de esto. ¿Para quién es? ¿Para una pituki canalla?

DIONISIO: Mire usted, pues no.

TXUTI: Entonces es que te ha tocado montar una fiesta de señores respetables, ¿no? Mucha corbatita, y mucho “de usted”, pero luego en las fiestas parecen “los aspiradoras en putilandia”. (ríe sonoramente)

FLACA: (cortante) Déjale hablar, Txuti, tío.

DIONISIO: (pequeño silencio) Gracias.

El Txuti se queda algo sorprendido, la Flaca le mira censurándolo.

DIONISIO: Mire. Yo lo que quiero es algo que produzca placer. Todo el placer.

FLACA: Ahá.

DIONISIO: No me importa ni el precio ni lo tóxico que resulte.

TXUTI: ¿Que no le importa el precio? Este no necesita nada, txiki, esté ya está alucinando. (Vuelve a reír, él sólo, hasta que se da cuenta de que está haciendo el ridículo y todos se quedan en silencio)

FLACA: Cariño, a lo mejor te vas a ver cómo van las lentejas.

TXUTI: Pero...

FLACA: Que te vayas.

Cruce de miradas entre el Txuti y la Flaca en silencio. Finalmente él se levanta.

TXUTI: De acuerdo. Pero que sepas que me voy porque yo quiero, porque no tienes ni puta idea de cocinar.

La Flaca se queda mirándolo esperando a que se vaya. El Txuti desaparece por la izquierda del escenario, andando con chulería y diciendo:

TXUTI: Abran paso al Chef (*la palabra “chef” suena totalmente castiza*).

Quedan Dionisio y la Flaca frente a frente, mirándose.

FLACA: Si todo lo que quieras es placer, yo te recomiendo el jaco.

DIONISIO: ¿Jaco?

FLACA: Caballo. Heroína. No hay nada tan bueno.

DIONISIO: De acuerdo.

FLACA: Pero es muy adictivo.

DIONISIO: Vale.

FLACA: Y duro.

DIONISIO: Bueno.

FLACA: A tu edad, te puede matar.

DIONISIO: ¿Y bien?

Se hace un silencio. La Flaca está visiblemente sorprendida.

FLACA: Esto es sub-realista. ¿Pero te quieres matar o qué?

DIONISIO: Eso no es cosa tuya.

FLACA: Sí que lo es. Alguna vez se nos ha muerto algún cliente, y es un mal rollo. Porque luego la madera investiga, y hay que andarse.

DIONISIO: ¿Pero habéis estado en la cárcel?

FLACA: No. Porque mi primo es “algoacil”, y siempre encuentran a un moro que se la cargue por nosotros. Eso no evita que la gente hable, pero al menos no hacen nada.

Dionisio se ríe.

DIONISIO: Tranquila. No la voy a usar para matarme.

FLACA: Mucho mejor. ¿Entonces cuanto quieres? ¿Un par de dosis? ¿Cinco?

DIONISIO: ¿Cada cuanto se toma?

FLACA: ¿Cómo que cada cuanto?

DIONISIO: Que cuanto dura el efecto.

FLACA: Pues... como unas seis horas.

DIONISIO: Seis horas de puro placer ¿no?

FLACA: Sí, bueno... el colocón dura más o menos eso... Pero luego viene el mono.

DIONISIO: He oído que es algo horrible, ¿no?

FLACA: Es lo peor. Ni te lo imaginas. Un par de horas después de que se te pase el subidón estás sudando y moqueando como un limaco. Y luego va a peor. Te dan temblores y espasmos, te duele todo –todo-, tienes insomnio, diarrea, náuseas.... las chicas embarazadas hasta tienen abortos... (*se queda ensimismada y se hace un pequeño silencio*).

DIONISIO: ¿Y si se mantiene uno colocado?

FLACA: (*volviendo en sí*) Pues no siente nada de eso, claro ...hasta que se muere.

DIONISIO: Entonces dame como para estar colocado un mes.

La Flaca intenta responder, pero está tan sorprendida no le salen las palabras.

DIONISIO: Por lo tanto... cuatro al día, durante un mes, a quinientos la dosis son...

FLACA: (*en voz baja y entrecortada*) Se...se...seis mil...

DIONISIO: Sesenta, señorita. Sesenta mil euros.

La Flaca se queda totalmente muda. Entra el Txuti.

TXUTI: Bueno, ya está aquí el cocinillas. ¿voso...

La Flaca le interrumpe. Señala imperiosamente con el dedo en la dirección de la que viene, mandándole a paseo. El Txuti no hace ni caso e intenta sentarse.

FLACA: ¡Abelardo! ¡No me provoques!

TXUTI: (indignado) ¡Que no me llames...!

FLACA: (imperativa) ¡A la cocina!

Nuevo duelo de miradas, que el Txuti vuelve a perder. Se levanta cabizbajo y empieza a salir. En el último momento se da la vuelta.

TXUTI: Voy a coger el choricillo ese y le voy a hacer tis-tas, tis-tas... Vas a ver tú lo que es un choricillo acojonao.

El Txuti desaparece. La Flaca intenta volver a aparentar compostura.

FLACA: No sabe lo difícil que es vivir con alguien que es como un niño.

DIONISIO: Ni usted lo que es vivir con alguien que es como un bebé.

FLACA: (reflexiva, como excusándose) Bueno... la verdad es que por motivos de trabajo no hemos podido...

DIONISIO: Flaca... todos tenemos problemas. (Se miran los dos como si pudieran entenderse) ...¿De qué estábamos hablando?...

FLACA: De que quería sesenta mil euros en heroína.

DIONISIO: Hombre, digo yo que me harán algún tipo de descuento ¿no?

FLACA: Bueno... depende de cómo estén los proveedores... ¿Qué le parece un 5%?

DIONISIO: Pues me parece mejor un 15%.

FLACA: ¿Creo que no puedo subir del 10%?

DIONISIO: Ni yo bajar del 18.

FLACA: ¡Pero si me acabas de decir que un 15!

DIONISIO: Sí. Pero ahora creo que es mejor un 20.

FLACA: (algo indignada) ¿Me estás chuleando?

Dionisio se levanta.

DIONISIO: Me hubiese gustado hacer negocios con usted, señorita, pero...

La Flaca le coge de la mano.

FLACA: No, no... por favor. Sigamos negociando. ¿Qué le parece un 15%?

DIONISIO: Ahora ya poco.

FLACA: (*La Flaca también se levanta*) ¿Y además si le pago ...en especie?

DIONISIO: (*mirándola de arriba a abajo, se le ve un poquito tentado*) Mire, en 48 años de matrimonio, para mí sólo ha existido mi Juliana y...

FLACA: Vamos. ¿y es que puede competir con este cuerpo joven?

DIONISIO: (*sonriendo triste*) Pues ya no, la verdad... Pero es que, si llegara a ser consciente...

Se hace un pequeño silencio. Parece que la Flaca entiende/sospecha algo.

DIONISIO: Además, es usted muy buena moza, pero entienda que a mi edad...

FLACA: (*resignándose*) De acuerdo, un 20%.

Dionisio se vuelve a sentar.

DIONISIO: Entonces sigamos.

FLACA: Bien.... ¿cómo la piensa a tomar?

DIONISIO: ¿Cual es la mejor manera?

FLACA: Hombre, se puede quemar y aspirar el humo. Pero inyectada ya es la hostia.

DIONISIO: Eso me interesa. Quiero todo el placer.

FLACA: Entonces te explico: Normalmente viene en polvo. Pero si es para inyectar, te la puedo conseguir en unos botecitos de plástico.

DIONISIO: Más fácil, ¿no?

FLACA: Sí, la verdá.

DIONISIO: ¿Y cuanto se toma?

FLACA: Pues depende. Uno que empieza se inyecta como una rayica del bote (*hace el gesto con la mano, separando un poco el índice y el pulgar*). Aunque los muy rotos pueden meterse hasta tres o cuatro.

DIONISIO: ¿Y cual es la dosis letal?

FLACA: Con eso suele bastar...

DIONISIO: Así que con un solo bote ya se puede matar a alguien ¿no?

FLACA: Sí, de sobra... (*de pronto se pone algo nerviosa*) Oye... no nos metas en un lío, ¿vale?

DIONISIO: Confía en mí.

FLACA: (*se miran en silencio unos segundos, la Flaca se tranquiliza un poco*) ¿Sabes cómo se inyecta?

DIONISIO: Pues no, pero... ¿la puedo meter en una bolsa de suero?

FLACA: ¿Cómo?

DIONISIO: Sí, como las de los hospitales.

FLACA: Ah, pues... sí... supongo....

DIONISIO: Entonces ya está. Trato hecho. Quedamos en 60.000 euros con un 20% de descuento...

La Flaca hace como que cuenta con los dedos

DIONISIO: ...seis por ocho cuarenta y ocho... 48.000 euros. ¡Hay que ver qué inútiles os han hecho las calculadoras a los jóvenes!

La Flaca sonríe y abre los brazos como diciendo "ya ve usted".

DIONISIO: En fin. Traeré el dinero mañana.

FLACA: (*sorprendida*) No podemos conseguir tanta en tan poco tiempo.

DIONISIO: ¿Para cuándo?

FLACA: Danos un par de días.

DIONISIO: Está bien. Pero necesito lo que tengas ahora.

FLACA: ¡Txuti!

Entra el Txuti corriendo.

TXUTI: ¿Qué? ¿No os ponéis de acuerdo o qué, que hay que llamar al Txuti?

FLACA: Sácale al viejo todas las dosis de jaco en botellitas que tengamos.

El Txuti sale a buscarlas.

DIONISIO: Pagaré mañana.

FLACA: ¿Y eso?

DIONISIO: No iba a venir aquí con todo ese dinero.

FLACA: Ya, pues... te las daremos mañana.

DIONISIO: No puedo esperar tanto. (*suplicando, pero con dignidad*) No sabes lo que están siendo estas noches.

FLACA: (*Se hace un pequeño silencio. La Flaca por fin entiende.*) A veces la medicina es cruel, ¿verdad?

Dionisio sonríe triste.

FLACA: (*señalando con la cabeza para donde está el Txuti*) Entiende que sólo te dé suficiente como hasta mañana.

DIONISIO: (*asintiendo*) Es justo.

Entra el Txuti.

FLACA: Dale un par de dosis. Pagará mañana.

TXUTI: ¿Vas de coña? ¿Y si no viene?

DIONISIO: Pues me harás tis y tas...

Dionisio coge las dosis de las manos del Txuti, que tal y como le mira la Flaca, no ser resiste. Luego Dionisio, va hacia la puerta y la abre.

TXUTI: Ya te digo, tío. Ya te digo. Que me he quedao con tu cara, ¿sabes?

FLACA: Txuti... no te pongas sub-realista.

DIONISIO: (*Antes de salir Dionisio se para. Dirigiéndose a la Flaca, susurrando, como si fuera un secreto*) Se dice surrealista, Flaca. (y ya en alto) Buenas noches.

Cierra la puerta y se va.

FIN